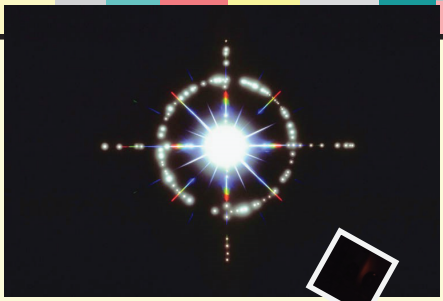

EL IMPULSO Y EL CUBO

4

Damián Yorio

EL IMPULSO Y EL CUBO

CAPÍTULO 4

Créditos:

Autor: Damián Yorio

Derechos reservados: YORGA Investments

Diseño y diagramación: YORGA Investments

Diseño de portada y Fotos: YORGA Investments y Stock adquirido Hemera

Formatos: PDF E- book e impreso a pedido

Derechos Reservados 2018

www.solulife.com

Para Más información y contacto:

damianyorio@solulife.com

La matriz de toda la materia

"Como hombre que ha dedicado su vida entera a lo más claro y superior de la ciencia, al estudio de la materia, yo puedo decirles que como resultado de mi investigación acerca del átomo, lo siguiente: No existe la materia como tal. Toda la materia se origina y existe sólo por la virtud de una fuerza la cual trae la partícula de un átomo a vibración y mantiene la más corta distancia del sistema solar del átomo junta. Debemos asumir que detrás de esta fuerza existe una mente consciente e inteligente. Esta mente es la matriz de toda la materia."

1858—1947. ***Max*** *Karl Ernst Ludwig* ***Planck****. Físico alemán, premiado con el Nobel, considerado el creador de la teoría cuántica.*

16 de octubre

10.00 a.m.

En la Universidad Firsban…

Firsban ingresaba en su lúgubre oficina, su cuartel general. Caminaba algo renqueante por culpa del agudo dolor que le recordaba lo sucedido, “el jodido extranjero podía haber frenado”, descargó mientras su odio se disparaba por las nubes. La sincronicidad, atraída por sus emociones acababa de reforzar aquello que precisamente, la alimentaba: “Tenemos que deshacernos de la mayoría de los extranjeros, especialmente de esos dos”, pensó al recordar a Diego y a… “esa chica, no sé

cómo se llama, pero hay algo en ella que detesto". Una idea convertida en una convicción alimentaba su odio a los extranjeros. La sincronicidad que, es como un espejo, hizo caso y trajo una experiencia afín a las emociones de Firsban.

Con sus convicciones más fortalecidas que nunca se acercó a su escritorio, se sentó con dificultad y se dispuso para la guerra.

EL IMPULSO Y EL CUBO

16 de octubre

10:05 am.

En un galpón de las afueras…

Un galpón vacío ubicado en un barrio de mala muerte fungía de sala de reuniones. A la hora acordada, dos camionetas negras ingresaron en fila y a toda velocidad. Ambas se detuvieron a pocos metros del implacable operador político quien permaneció de pie, estático, junto a su compacto recién alquilado.

Tres hombres extranjeros: dos fornidos, enfundados en cuero y armados hasta los dientes saltaron de su interior. Escoltaban a un tercero, de contextura

escuálida y dueño de una inquietante expresión en su rostro que ponía a temblar a cualquiera que le cruzara la mirada. Alfredo Chico, el jefe y capo narco de todo el lado sur de la ciudad había llegado.

El pequeño mafioso caminó en dirección a Villa dando grandes zancadas como si flotara en el interior de su traje ochentero. A escasos centímetros se detuvo con las manos en jarra y las piernas entreabiertas. La diferencia de estatura y de musculatura quedó expuesta. Villa, que conocía bien los complejos de quien tenía enfrente, bajó leve y respetuosamente la mirada para poder hacer contacto visual. El pequeño hombre le respondió arqueando la

nuca a la vez que soltaba una estruendosa carcajada.

—¡Uno de los hombres más temidos y poderosos del barrio se desplaza en, un jodido Honda Civic!

—Era el único disponible. —La contestación venía de quien se había acostumbrado a ampararse en un perfil bajo. Para el trabajo que realizaba la ostentación no era una virtud.

EL IMPULSO Y EL CUBO

16 de octubre

10:10 am.

En la Oficina del alcalde.

Solo habían transcurrido dos semanas desde que el nuevo alcalde había asumido su cargo y ya había ordenado la remodelación completa de su oficina, “saldrá de los impuestos”, respondió cuando le preguntaron cómo iba a pagarlo.

Con el olor de la pintura fresca flotando y el sonido de los trabajadores de fondo, la inmaculada puerta se abría y la espigada figura de Yellow Cat aparecía. Derrochando arrogancia y sin saludar, voló hacia el bar que acababan de instalar.

Blanco, parapetado en su flamante escritorio, apenas levantó la vista: “¿A qué viene?”. El incómodo visitante comenzó a hurgar entre las botellas casi con desesperación, hasta encontrar la que lo ponía de buen humor. Con el vaso medio lleno, y como si hubiera cumplido una misión, giró y sonriente preguntó.

—¿Viste las fotos de ayer? —YC clavó la vista en el inmenso ventanal, desde el que se podía contemplar la zona donde construiría su proyecto— ¡Son preciosas!

—¿Las casas? —susurró Blanco.

—Las fotos, ¡viste ese escote!

Blanco se desconectó de la incoherente conversación e intentó concentrarse en el catálogo de baldosas para el baño que le habían dejado, “aquí cabe un pequeño jacuzzi”, descubrió con sorpresa.

—¡Y el título del artículo!: *“Todo listo para el desarrollo inmobiliario más importante del siglo”* —parafraseó mientras apuntaba hacia arriba con ambas manos.

La incomodidad flotaba en el ambiente, pero Blanco no era tonto. Había llegado a la alcaldía de la ciudad más importante del país gracias a su discurso anti extranjero y a su amistad con la persona que le estaba desquiciando el momento. “¡Voy a limpiar la ciudad de indeseables!”,

vociferaba en los mítines olvidando que era nieto de una campesina oriunda de un pequeño país. Pero como buen político, había desarrollado el olfato para decir lo que la gente quería oír, y ahora machacar a los extranjeros estaba de moda.

Su discurso radical estaba dirigido a un grupo específico de la población: el que estaba dispuesto a votarlo simplemente porque le habían hecho creer que la culpa de todas sus penurias venía de afuera. “Está de moda y te hará ganar la elección”, fue el consejo de su asesor YC.

Pero su alianza iba más allá de ganar la alcaldía, a pesar de disfrutar del éxito político, Blanco también debía lastrar

con el peso de un acuerdo que guardaba uno de los secretos más increíbles que se podían ocultar: “si convencemos al cerebrito de usar su tecnología, ganarás todas las elecciones, ¡eh!, ¿qué me dices?”, fue la propuesta con la que comenzó todo.

—¿Qué piensas hacer con el terreno y la casa que necesitamos?, sin estos el proyecto no tiene sentido —cuestionó el político.

YC le clavó la mirada desde el bar.

—Tengo planes para hoy —Blanco tragó saliva—, suponemos que su socio lo trasladó a donde pensábamos.

El terreno y especialmente la casa eran parte del oscuro secreto que los había unido cinco años atrás. Allí se ocultaba la tecnología que podía permitir que una persona se presentara a las elecciones y ganara…siempre.

—Los venderán —afirmó YC confiado, mientras imaginaba un futuro de poder asegurado: su socio ganando elecciones hasta llegar a la presidencia, y él haciendo negocios a lo grande, que le reportarían riquezas ilimitadas. “Será el paraíso”.

El fastuoso barrio que Yellow Cat promocionaba en el lugar, en realidad era

una pantalla del verdadero plan que había ideado en el pasado.

—¡Viste las redes!, ya están vendiendo casas y terrenos, ¡¿cómo pueden ser tan estúpidos?! —se jactó con la vista clavada en la pantalla de su celular—. Mi jefa de redes…, es simplemente maravillosa. Ha corrido la bola de que los lotes ya están agotados.

—Maravillosa ¡eh!, ¿igual que tu gerenta?

—Nooo, Lisa, es…diferente… —afirmó al recordar "el final feliz" que mantuvieron.

Blanco guardó silencio, “si no fuera por nuestro secreto, te metería una patada en el maldito culo”. En el fondo, sabía que, si sus rivales políticos los pescaban, iría a la cárcel y su carrera a la presidencia quedaría en nada. “Hay que encontrar la maldita cosa”, bramó por dentro.

16 de octubre

11.00 am.

En casa de Lisa y Diego.

Era media mañana y Diego se desperezaba con la voz de Paula pegada a su oído. Lo arrullaba y hacía que sintiera una de esas emociones que hacían que se olvidara de los problemas. “Qué me invento para verla de nuevo”, se preguntó. “¡Hagamos otra sesión de meditación!”, el joven se aferró a la “revelación” que había recibido y aun flotando en las emociones de la noche anterior, saltó de la cama, se vistió a tropezones, desayunó y limpió todo. “Dónde vivirá”. Bañado en perfume barato,

se abalanzó sobre su móvil con la esperanza de localizar la dirección. Dispuesto a pedalear durante un buen rato, salió de la casa corriendo y antes de arrojarse por la traicionera escalera frenó en seco: “parece un ocho acostado”, fue lo primero que le vino a la mente al ver el estado de su amada bicicleta. Como una tromba, el estrés invadió su cerebro, “¡qué sucedió!”, y al instante las imágenes de su madre ingresando con su Toyota fuera de control contestaron su pregunta. Sin embargo, ese día nada podría descentrarlo de la felicidad que estaba experimentando.

Treinta minutos después, Diego se bajaba del autobús para encontrarse en las

afueras de la ciudad. La parada le ofrecía un refugio ideal para confirmar su ubicación, colindaba con una fabulosa área verde repleta de árboles frutales. El suelo estaba cubierto de un verde intenso y los árboles de múltiples colores comenzaban a darle la bienvenida a la primavera. Diego terminó de observar el escampado y lo comparó con la pequeña mancha verde que aparecía en la pantalla, “acá está la parada y acá estoy yo”, aseguró su ubicación.

Siguiendo las instrucciones de su Smart Phone, caminó quinientos metros bordeando el terreno hasta detenerse frente a una maciza puerta doble de madera. El joven intentó fisgonear asomándose por el

costado y pudo observar como el frente de una espectacular casa colonial saltaba a su vista. En la explanada, un grupo de personas se arremolinaba en torno a un pequeño convoy de minivans que les esperaba. “Acá pasa algo grande”.

Repentinamente, sintió un “deja vu”, estaba seguro de que ya lo había vivido. Preso de un impulso quiso tocar el timbre a riesgo de meterse en problemas. “¡No hay!”, se quejó, al tiempo que su vista se posaba en un grueso cordel que colgaba a la derecha de su cabeza. “Debo jalar”, supuso, mientras seguía el recorrido del cordel que finalizaba en una imponente campana negra sostenida por una maciza estructura

de madera. Diego se colgó y la campana retumbó. A los pocos segundos, todos sus sentidos se estremecieron cuando una inconfundible voz le gritó que entrara, “como si supiera quién soy”.

La chicharra destrabó la cerradura, Diego empujó la pesada puerta y se adentró en un jardín paradisíaco.

Continuará…

EL IMPULSO Y EL CUBO

Damián Yorio: Escritor, Productor y Conferencista. En su haber tiene publicadas numerosas obras de superación personal en forma de cuentos y novelas de ficción, además de obras de crecimiento personal, solo y junto a destacados profesionales del área.

Capítulo 4/6:

Villa recurre a la mafia para obtener su objetivo, YC y Blanco hacen planes, Diego visita a Paula, conoce el Impulso 1 y descubre los secretos de su padre, Marcos.

Un poderoso ser se presenta y Mon y Marcos quedan bajo su poder. Deberá enjuiciar a la creación estudiando las emociones humanas, pero para lograrlo, decide conectarse a un grupo de personas. A partir de ese instante, el futuro de la creación dependerá de la calidad de emociones que emitan sus “elegidos”.